



Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)

Ex/Officina/Hispana
www.exofficinahispana.org

sumario

Editorial

Ser competentes en el conocimiento de la cerámica antigua. Luces y sombras de una formación arqueológica imprescindible 3

Necrológica

Una pequeña semblanza de Juan Zozaya. Mis últimos recuerdos 7

Noticias

A propósito de un fragmento de tapadera de "Lekanis" procedente del poblado ibérico de Mas Castellar de Pontós (Girona) 10

Primeras evidencias de un nuevo yacimiento púnico y romano en San Fernando (Cádiz) 12

Cerámicas modeladas y decoradas de la Segunda Edad del Hierro. El *oppidum* de Monte Bernorio 16

Elementos cerámicos con epigrafía en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) 21

Las cerámicas decoradas del castro de la Segunda Edad del Hierro de El Cerrito (Cella, Teruel) 24

Nueva marca C. SEX sobre un ánfora Dressel 1 de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) 28

Cerámicas itálicas y carpetanas en el valle bajo del Henares a finales de la República 31

El clíbano decorado del Olivillo: un posible brasero de tradición helenística en Gades 36

Fragmento de *Terra Sigillata* Oriental (TSOA) aparecido en la ladera NE del Cerro Calderico (Consuegra, Toledo)¹ 41

Orza engobada con decoración pintada e incisa de tema vegetal procedente del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) 45

Un grafito de L. *Herennius* procedente de Torre Llauder (Mataró, Barcelona) 49

L. *ARVENIVS RVSTICVS* en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). Un ánfora de Peniche en el interior de Lusitania 53

Una forma hispánica 92 del yacimiento galaico-romano de Armea (Santa Mariña de Augas Santas, Allariz, Ourense) 56

Una nueva y atípica marca en un ánfora de la forma Oberaden 74, hallada en la villa romana de La Llosa (Cambrils, Tarragona) 59

Mortero centroitálico de la *Figlina* de *Satvrninv*s hallado en *Laminivm* 61

Un nuevo ejemplar de *terra sigillata* hispánica de la serie "busto de emperadores" localizado en *Contributa Iulia Ugultunia* (Medina de las Torres, Badajoz) 65

Urna cineraria de la necrópolis romana de Eras del Bosque (Palencia capital) 68



Ollas para los vivos, urnas para los muertos.
El ejemplo de un recipiente de la capital de
Palencia 71

Escifo, taza y urnas en cerámica vidriada del Cádiz
romano 74

Un ejemplar de cerámica de paredes finas de la
forma Mayet 18, con representación de un rostro
humano, de la villa romana de Els Masos (Cambrils,
Tarragona) 79

Una producción singular de morteros en *Augusta
Emerita* (Mérida, Badajoz) 81

Indicios de actividad alfarera romana en El Pozo de
Ataque de los Cortijillos (Los Barrios, Cádiz) 84

Terra Sigillata del yacimiento arqueológico de la
Huerta Varona (Aguilar de Campoó, Palencia). Breves
apuntes 90

Presencia de *terra sigillata* hispánica tardía
meridional en contextos al norte del sistema central.
La cabeza de Navasangil 93

El conjunto cerámico del Área 2 de la cueva del Aspío
(Ruesga, Cantabria) 97

Cerámica común de cocina de los siglos VII-VIII
en contexto funerario. La cueva de Riocueva
(Cantabria) 100

Artículo

La rueda de alfarero en la Antigüedad 104

Reseñas

*Amphorae ex Hispania: Paisajes de producción y
consumo. Monografías Ex Officina Hispana III* 134

vales en la Meseta: algunas distorsiones historiográficas”, en R. Catalán Ramos, P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco (eds.): *Las Fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y Articulación del Territorio (Siglos V-VIII d.C.)*, La Ergástula, Madrid, 229-245.

¹ “Al mismo tiempo también queremos indicar las dudas que tenemos referente a la línea que pueda marcar la diferencia entre las producciones locales tardías de vajillas septentrionales de las meridionales, línea que seguramente podríamos mejor denominar como franja: no olvidemos la identificación de piezas de TSHT en el sur de la Península y la posibilidad de que puedan ir acompañadas de piezas de producciones locales o viceversa; en este sentido consideramos que la variante de menor tamaño de la forma número 2 es más frecuente en yacimientos ubicados más al norte, como Oreto, Cancho del Confesionario o La Cabeza, de Navasangil, Ávila, publicado por Hortensia Larrén.

² Esta revisión fue realizada a principios de mayo de 2013 junto con A. Vigil-Escalera, a quien agradezco toda la ayuda y consejos prestados. Agradecemos a María Mariné y al personal del Museo de Ávila la amabilidad y las facilidades para la revisión.

El conjunto cerámico del Área 2 de la cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria)

Rafael Bolado del Castillo (*)

Miriam Cubas (**)

Pedro Ángel Fernández Vega (***)

(*) Universidad de Cantabria/Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas

(**) University of York

(***) UNED Cantabria

sebastiansanvicente@hotmail.com

mcubas.morera@gmail.com

pedfernandez@santander.uned.es

La cueva del Aspío, situada en el término municipal de Ruesga (Cantabria), ha contado siempre con un singular interés dentro de la comunidad espeleológica. Las primeras exploraciones tuvieron lu-

gar a comienzos de la década de 1960, continuando hasta día de hoy, aunque con un carácter más deportivo que científico (Anónimo 1964: 27-28; Mugnier 1969: 124; Serna *et alii* 1994: 370). Las referencias sobre el potencial arqueológico de la cavidad son muy limitadas reduciéndose a una cita sobre la existencia de cerámica prehistórica (Moral 1980-81). Posteriormente, en los años 1990 se realizaron una serie de trabajos que verificaron la importancia de los conjuntos arqueológicos conservados en la cavidad (Serna *et alii* 1994), y han servido de base para las intervenciones que venimos desarrollando desde 2013 (Bolado del Castillo *et alii* 2015; Bolado del Castillo y Cubas 2016). Con el transcurso de los años y el avance de la investigación hemos podido corroborar la existencia de distintas ocupaciones y actividades desarrolladas en la cueva, al menos, durante el Paleolítico superior, el Calcolítico/ Edad del Bronce, la Edad del Hierro y la Edad Media, con una cierta delimitación espacial. Así en el cono de derrubios de la entrada se hallan las evidencias pette-

Figura 1. Área 2.





Figura 2. Vasija con tendencia globular recuperada en 2013.

recientes a la Edad Media, en el vestíbulo se dispone la ocupación paleolítica, a 60 m al interior de este se encuentran las evidencias vinculadas a la Edad del Bronce, y a unos 120 m de la boca, junto a la pared de la cueva, podemos identificar el espacio utilizado durante la Segunda Edad del Hierro. Es aquí donde centraremos nuestra atención.

Publicado en un primer momento como “tercer depósito” (Serna *et alii* 1994: 375-385) y renombrado durante las últimas campañas como “Área 2” ha proporcionado una excepcional variedad de materiales representativos de las distintas actividades económicas del momento (Fig. 1). Entre ellos cabe destacar los peines de madera y la espada de telar, una hoja de puñal de filos curvos, unas pinzas de hierro de banquete, una hoz y un interesante conjunto cerámico. Ya a partir los datos de la primera recogida de materiales en 1994 se hacía evidente que las producciones cerámicas eran el elemento predominante del Área 2,

constituyendo un 82,2% (111 fragmentos), una proporción ligeramente superior a la obtenida a partir de los datos de 2013 con una representación porcentual del 60,35% (309 fragmentos). En ambos casos existe un alto índice de fragmentación, aunque, como veremos, no impide identificar el perfil de un buen número de vasijas. Del total de fragmentos analizados hasta el momento el 98% corresponde a piezas realizadas a mano y cocidas en atmósferas reductoras. Entre ellas parece existir una preferencia por el alisado como tratamiento en ambas superficies, aunque también están representados otros tratamientos en las superficies exteriores como el espatulado, el peinado y el bruñido. En las superficies interiores, por el contrario, tras el alisado, existe una mayor proporción de peinado frente a espatulado. Respecto a la composición de las pastas, la observación macroscópica ha permitido identificar un uso recurrente de la calcita esparítica como principal desgra-

sante, aspecto ya señalado en un análisis previo (Olaetxea 2000: 167-168).

Dentro de los elementos morfológicamente representativos de la cerámica a mano en las colecciones de 1994 y 2013 destacan los bordes y las bases. Entre los primeros, un 10,9% de la producción cerámica total, se detecta una preferencia por los bordes planos, tanto horizontales como biselados hacia el interior o exterior. Tras ellos se documentan ejemplares de bordes convexos simétricos y, de forma más aislada, bordes apuntados y vueltos hacia el exterior. En todos los casos la tendencia observada es la exvasada. Las bases, con una representatividad del 9%, son planas, predominando las de perfil ondulado sobre las simples y las de pie indicado. Los motivos decorativos son sumamente escasos empleándose técnicas como la impresión y la incisión. La impresión, a base de digitaciones, arrastres de dedos y estampillas, suele realizarse en los galbos, mientras que las incisiones se localizan en los labios, una perduración



Figura 3. Base con carporrestos.

quizás de tendencias anteriores (Cubas *et alii* 2013). Solamente en dos casos se puede observar la combinación de ambas técnicas.

A pesar del alto índice de fragmentación ya citado, ha sido posible la reconstrucción de alguna vasija casi completa y el reconocimiento, por el momento, de dos morfologías. En total, sin que se haya procedido al estudio en conjunto de ambas colecciones, podemos hablar de un máximo de 20 vasijas. Diecinueve de ellas responden a la misma forma o tipo: una vasija cerrada de labio plano o redondeado con tendencia exvasada, hombro curvilíneo-cóncavo, cuerpo con tendencia globular y fondo plano. Los diámetros de las bocas oscilan entre los 33 cm y los 9,6 cm mientras que los de las bases se encuadran entre los 14-7,6 cm, no mostrando una altura superior a los 30 cm ni inferior a los 12. Esto nos permite advertir la posible existencia dentro del tipo representado de dos variantes: una de mediano tamaño (Fig. 2) y otra de tipo vaso, la cual, ocasionalmente, presentaba asa.

La última vasija que hemos individualizado presenta unas características muy similares, aunque difiere en el cuerpo. Se trata de una morfología ovoide abierta, lo que fuerza a modelar un mayor estrechamiento en el contacto con la base. Presenta 28 cm de altura, 20 cm de diámetro en la boca y 10 cm en la base.

El restante 2% de la producción cerámica identificada hasta ahora está compuesto por restos de cerámica oxidante modelada a torno. Todos ellos forman parte de la misma pieza, una pequeña olla de 10 cm de altura, sin borde, de cuerpo globular de 7 cm de diámetro y fondo de corona simple, recientemente recuperado. En su superficie se aprecia un ligero pulido y una decoración pintada en la que se representa una banda con metopas separadas por líneas verticales, en cuyo interior se dispone cuatro líneas onduladas horizontales.

El conjunto cerámico presentado, junto al resto de materiales, fue interpretado como un ajuar funerario adscrito a finales de la Edad del Hierro (Serna *et alii* 1994: 394) no obstante, el tratamiento exhaus-

tivo del sedimento extraído de la zona durante las recientes intervenciones ha permitido descartar esta posibilidad ante la ausencia de restos humanos o cualquier tipo de evidencia que pueda relacionarse con su cremación. Posiblemente el rasgo más característico del Área 2 sea la elevada densidad de carporrestos, entre los que hasta ahora se han identificado *Setaria itálica* y *Triticum spelta*. Un importante grupo de ellos apareció en el interior de un fondo de una vasija mediana del tipo más común lo que nos ha permitido establecer una relación directa y considerar que, en función de la cantidad de carporrestos recogida, varias de ellas fueron depositadas con este contenido (Fig. 3). Dos de estas semillas han proporcionado dataciones cercanas al cambio de era (Poz-59160 2020 ± 30 BP y Poz-59161 1985 ± 30 BP) (Bolado del Castillo *et alii* 2015: 140).

Ante la ausencia de cualquier evidencia funeraria y la imposibilidad de que el Área 2 responda a un contexto de almacenaje, hogar, o cualquier otro relacionado con las actividades de subsistencia, consideramos como hipótesis más plausible que estemos ante algún tipo de ofrenda o evidencia material de la práctica de un ritual. Esta práctica, con el mismo tipo de producción cerámica a mano y un conjunto de piezas metálicas y orgánicas (carporrestos) muy similar, podría haberse repetido en la cercana cueva de Cofresnedo (Matienzo, Cantabria) (Ruiz y Smith 2003; Bolado del Castillo y Cubas 2016: 108-110). Una de las fechas obtenidas en ella a partir de una semilla de cereal (Poz-26430 2055 ± 30 BP) (Ruiz y Muñoz, 2009: 179) nos sitúan ante un arco cronológico semejante.

El proyecto arqueológico en la cueva del Aspío sigue su curso intentando dar respuesta a los interrogantes existentes sobre sus distintos usos y ocupaciones, a la vez que contribuye a paliar una de las múltiples lagunas existentes en el conoci-

miento de la cultura material de la Edad del Hierro en Cantabria: su producción cerámica.

Bibliografía:

- Anónimo 1964: "Espeleólogos barceloneses en los montes cantábricos", *Karst*, 0, 27-28.
- Bolado del Castillo, R. y Cubas, M. 2016: "La cueva del Aspío (Ruesga). Nuevas intervenciones arqueológicas", *Cantabria, Nuevas Evidencias Arqueológicas*, ADIC-Editorial Los Cántabros, Santander, 91-118.
- Bolado del Castillo, R. Cubas, M., Tapia, J., Álvarez-Fernández, E., Cueto, M., Duarte, C., Gárate, D., Gutiérrez-Cuenca, E., Gutiérrez-Medina, M., Hierro Gárate, J. A., Laplana, C., López-Dóriga, I. L. y Uzquiano, P. 2015: "El poblamiento en el valle del Asón durante la Prehistoria: La Cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria)", *Actas del 3º Congreso Internacional de Arqueología de Vilalba*, Fervedes, 8, Lugo, 133-141.
- Cubas, M., Bolado del Castillo, R., Pereda Rosales, E. M^a. y Fernández Vega, P. 2013: "La cerámica en Cantabria desde su aparición (5000 cal BC) hasta el final de la Prehistoria: técnicas de manufactura y características morfo-decorativas", *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 64, 5-24.
- Moral Campa, J. M. del 1980-81: "Cuevas de Ramales y Ruesga que merecen especial atención", *Memoria de la A.C.D.P.S.*, 1980-1981, 31-32.
- Mugnier, C. L. 1969: *El karst de la región del Asón y su evolución morfológica*, Cuadernos de Espeleología, 4, Santander.
- Olaetxea, C. 2000: *La tecnología cerámica en la protohistoria vasca*, *Munibe (Antropología-Arqueología)* suplemento, 12, Sociedad de Ciencias Aranzadi, San Sebastián.
- Ruiz Cobo, J. y Muñoz Fernández, E. 2009: *La prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico e interpretación cultural (Cantabria, España)*, B.A.R.-International Series, 1936, Oxford.
- Ruiz Cobo, J. y Smith, P. 2003: *La cueva de Cofresnedo en el valle de Matienzo. Actuaciones Arqueológicas 1996-2001*, Monografías Arqueológicas de Cantabria. Gobierno de Cantabria, Santander.
- Serna, A., Malpelo, B., Muñoz, E., Bohigas, E., Smith, P., García, M. 1994: "La cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria): avance al estudio del yacimiento", en J. A. Lasheras (ed.): *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 17, Madrid, 369-396.

Cerámica común de cocina de los siglos VII-VIII en contexto funerario. La cueva de Riocueva (Cantabria)

Enrique Gutiérrez Cuenca (*)
José Ángel Hierro Gárate (*)
Helena Paredes Courtot (*)

(*) Proyecto Mauranus

egcuenca@gmail.com

jahierrogarate@gmail.com

helenaspc@gmail.com

La cueva de Riocueva (Entrambasaguas, Cantabria) es uno de los accesos a un

complejo sistema kárstico de más de 3 km de desarrollo lineal, aunque el yacimiento arqueológico -que va desde el Paleolítico hasta la Edad Media- ocupa únicamente el vestíbulo y los primeros 70-80 m de la llamada «Galería Campamento», a la que se accede con dificultad por un angosto paso.

Las actuaciones arqueológicas realizadas entre 2010 y 2014 (Gutiérrez e Hierro 2016b) han permitido confirmar el carácter funerario del yacimiento localizado en esa zona interior de la cueva y establecer su cronología en época visigoda. Por el momento se han identificado restos óseos pertenecientes a un NMI de seis, parte de ellos infantiles -algunos de muy corta edad- y todos menores de 35 años¹, que aparecen acompañados de un número significativo de elementos de ajuar. Entre los objetos de adorno personal

Figura 1. Olla de cocina recuperada en la cueva de Riocueva durante las prospecciones de la década de 1980 por el CAEAP.



Consejo de Redacción

Director

Carmelo Fernández Ibáñez

Vocales

Darío Bernal Casasola

Jaume Coll Conesa

Isabel Fernández García

Carmen Fernández Ochoa

César Heras Martínez

Ramón Járrega Domínguez

Luis Carlos Juan Tovar

Alfoso Vigil-Escalera Guirado

Mar Zarzalejos Prieto

Secretaría de Redacción y Publicaciones

sredaccion.secah@gmail.com

Secretaría

Ana Martínez Salcedo

Maquetación

Ediciones de la Ergástula

Colabora

Jorge Raposo (traducciones al portugués)